

litas, ántes bien los tenia dispersos por el pais. Finalmente, Moises, reuniendo á los ancianos de Israel, y recordándoles el único Dios, en el cual eran única nacion, y que prometia librarlos con brazo fuerte y hacerles su pueblo, los exhortó á salir con él de Egipto, abandonando aquella nacion bárbara, y llevándose no solo los ganados y bienes, sino cuanto pudieran obtener de los Egipcios. Así salieron los Hebreos de aquella tierra ingrata; y primero para ocultar su marcha siguieron la márgen del Eritreo, acampando despues en Ajeroth (1).

El Faraon de entónces, arrepentido de haber tolerado la marcha de los Israelitas, mandó enganchar los caballos á su carro, puso sobre las armas la casta de los guerreros, y los persiguió con ira. Pero el pueblo de Israel al llegar al Mar Rojo lo pasó á pié enjuto, y el Faraon que se atrevió á seguirlo, vió sumergirse en las aguas á todos sus soldados.

Entónces desde la otra orilla cantaba Moisés:

« Gloria al Señor que se ha mostrado grande, y que ha postrado en el mar caballos y jinetes (2).

» El Señor es mi fortaleza y el objeto de mis alabanzas, porque fué mi salvacion; él es mi Dios, y yo le edificaré tabernáculo; es Dios de mi padre y lo enalteceré.

» El Señor es valiente campeón; su nombre es omnipotente.

» Él precipitó en el mar los carros y el ejército del Faraon. Sus mejores capitanes se hundieron en el Mar Rojo; los abismos los cubrieron; hundiéronse como piedras en lo mas profundo

Samaritano y los LXX dicen que Israel vivió 430 años en Egipto y en la tierra de Canan; esto es, despues de la vocacion de Abraham.

(1) 5000 años despues corrió peligro de anegarse en este mismo sitio Bonaparte, cuando habiendo descubierto en el desierto de Suez el canal que ponía en comunicacion el Mar Rojo con el Mediterráneo, se extravió, y cual nuevo Faraon fué sorprendido por la marea.

Ehrenberg en el viaje que hizo en 1835 se persuadió de que el color del Mar Rojo es debido á una especie de oscilarias, ser microscópico entre el animal y el vegetal, y de una familia perteneciente á las astrodias de Bory de Saint-Vincent. De Candolle dice que una multitud de esta especie de oscilarias tenía de encarnado las aguas del lago de Morat en el año 1825. Tal vez se debe á la misma causa el color de las aguas en el mar de California.

(2) *Equum et ascensorem dejecit in mare. Exod. XV. 1.* Esta es la mencion mas antigua que se hace de tropas de caballería; en la Iliada no se encuentra señal de ella. Sabido es que muchos escritores han negado el milagroso paso del Mar Rojo. Justino refiere que los Egipcios arrepentidos siguieron á los Hebreos y fueron rechazados por una tempestad. Segun Diodoro de Sicilia, entre los Lotófagos de las orillas de aquel mar se conservaba la tradicion de que aquellas aguas se habian abierto una vez, dejando un ancho camino en medio. Maneton dice que el rey Amenófis, habiendo salido en persecucion de una turba de Arabes, no volvió mas. Otros queriendo explicar el fenómeno con causas naturales, dicen que Moises aprovechó la marea baja y atravesó el istmo; pero puesto que su pueblo ignorase este fenómeno, ¿bastaban seis horas para que pasase tanta gente? Y los Egipcios, ¿no debían conocerlo tambien?

No se sabe precisamente por donde se verificó el paso. Carlos Tiltstone Beke en los *Origines bíblica, or Resarches in primeval history* (Londres 1834), sostiene que ni los Hebreos venian de Egipto ni el mar atravesado fué el Rojo. Sus pruebas son mas ingeniosas y sutiles que convincentes.

» Tu diestra, oh Señor, fué grande en fortaleza; tu diestra, oh Señor, destrozó al enemigo; y con la grandeza de tu gloria derribaste á tus adversarios. Enviaste contra ellos tu cólera que los devoró como paja.

» Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas; detúvose la ola corriente, cuajáronse los abismos en medio del mar.

» El enemigo dijo: *Yo los seguiré y alcanzaré, y repartiré sus despojos; de ellos se hartará mi alma; desenvainaré mi espada y mi mano los exterminará.*

» Sopló tu espíritu y el mar los cubrió; hundiéronse como plomo en aguas impetuosas.

» ¿Quién como tú en fortaleza, oh Señor? ¿Quién hay semejante á ti, magnifico en la santidad, terrible y loable ejecutor de maravillas?

» Extendiste la mano, y la tierra los tragó. En tu piedad serviste de guia al pueblo á quien rescataste; y con tu fuerza lo has conducido á tu santa morada.

» Lo advirtieron los pueblos y se irritaron; y los habitantes de la Palestina quedaron penetrados de dolor. Conturbáronse los principes de Edom; temblaron los fuertes de Moab, y se asombraron los habitantes todos de Canaan.

» Caiga sobre ellos el miedo y el pavor de tu robusto brazo; quédense inmóviles como piedras, mientras pasa tu pueblo, oh Señor, este pueblo cuya posesion has tenido.

» Tú lo conducirás, tú lo establecerás, oh Señor, sobre el monte de tu heredad, en la firmísima morada que te has fabricado, en el santuario, oh Señor, que han fundado tus manos.

» El Señor reinará eternamente, y mas allá de todos los siglos.

» Porque el Faraon entró á caballo en el mar con sus carros y caballería, y el Señor precipitó sobre ellos las aguas del mar; pero los hijos de Israel lo pasaron á pié enjuto.

Así cantaba Moises; y el pueblo innumerable repetía despues en coro:

» Cantemos al Señor que se ha mostrado grande, y ha postrado en el mar caballos y jinetes.

A tan sublime poesia se remontaba ya el pueblo de Israel apenas redimido. Tan alta era la idea de la Divinidad que se ofrecía á aquel pueblo, que apenas acababa de salir de entre una nacion sumida en el culto vil de las criaturas.

Moises llevaba consigo seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas (1), número que supone una poblacion total de dos millones

(1) Segun Wallace (*Disertacion sobre las poblaciones de los primeros tiempos*. Amsterdam 1769), los descendientes de un solo matrimonio, en trece periodos, esto es, en cuatrocientos treinta y tres años y un tercio, ascienden á veinte y cuatro mil quinientos setenta y seis. Suponiendo que hubiesen estado en Egipto 430 años, las sesenta y siete personas que entraron con Jacob se habrian multiplicado hasta 1.646,592. Si de este nú-

de personas próximamente; con los cuales se encaminó a la Palestina: elección oportunísima, pues que los Israelitas no habrían bastado para vencer a los pueblos del Eufrates ni a los poderosos Fenicios; y por otra parte el Yemen estaba muy distante, mientras que las pequeñas tribus de la Palestina con facilidad podían ser dominadas. El viaje era de unas trescientas millas; pero Moisés quiso tener a su pueblo en el desierto todo el tiempo necesario, para que depusiese enteramente las ideas profanas, admitidas durante su larga estancia entre los extranjeros; para que con los trabajos se purificase de las viles costumbres de la esclavitud; para que restableciese la tradición nacional de Abraham y de su alianza con Jehová y para que aprendiese a poner toda su confianza en su Dios, que continuamente se manifestaba con prodigios (1), y se acostumbra a la ley nueva.

Habiéndose ofuscado aquella primera doctrina que Dios había otorgado al hombre con la palabra, y que se había transmitido por medio de los patriarcas, plugo al Señor revelar nuevamente su voluntad; y en las cumbres del Sinaí dió a Moisés el decálogo, en que está comprendido todo lo que forma la civilización de los pueblos y la moral de un hombre. El dogma de la unidad de Dios proclamado al frente de la ley, implica la unidad de la especie, y por consiguiente la igualdad entre los hombres y la condenación hasta de los malos deseos, sanciona la individualidad y hace que cada hombre se crea y se tenga por un ser digno de respeto.

Moisés hubo de luchar con la terquedad de un pueblo tosco y duro, que mientras su profeta le preparaba en diez líneas las reglas de la vida, ofrecía sacrificios al buey Ápis, ídolo de Egipto, y pagaba con murmuraciones a su bienhechor. Antes de entrar en la tierra prometida murió este patriarca a la edad de ciento veinte años; y no volvió a presentarse en Israel ningún profeta que se le pareciese, ni viese a Jehová cara a cara (2).

mero se deduce la mitad por razón de las mujeres, quedan 823,296 varones. Dedúzcase la cuarta parte de este número por los niños y ancianos que no podían llevar las armas, y restarán 617,472 combatientes. La Escritura da a Moisés 600,000.

(1) Me aseguraron en Basora que el maná, llamado *tarandis* « *jubin*, se recogía en gran cantidad en el país de Ispahan en un arbusto espinoso que me enseñaron, y vi que consistía en granitos amarillos de la misma figura que el de los Israelitas, acaso fué este mismo maná el que sirvió de alimento a los Hebreos en su viaje, porque en el desierto del monte Sinaí, que está casi a la misma altura que Ispahan, hay también muchos de estos arbustos espinosos. Pero si los hijos de Israel lo tuvieron todo el año, excepto los sábados, no pudo ser sino por milagro, pues que no se encuentra el *tarandis* « *jubin* sino en ciertos meses. Yo no sé si se cultiva el azúcar fuera del Yemen; pero aunque los Hebreos no hubiesen encontrado en el desierto del Sinaí mas que *tarandis* « *jubin* natural, debía este ser para ellos un alimento muy grato. En el Curdistán, en Mosul, Merdin Diarbekir, Ispahan y verosimilmente en otras ciudades se usa el maná en lugar de azúcar para dulces y otros manjares. » (NIEBUHR, *Descrip. de la Arab.* pág. 129.)

(2) Muchos han creído que Baco y Moisés fueron un mismo personaje. Baco, en efecto, nació también de dos madres, en

CAPITULO VI

Instituciones mosáicas.

En efecto, Moisés es el mas grande hombre que se conoce en la Historia, apareciendo en ella a la vez como poeta insigne, como profeta, como primer historiador, como legislador, político y libertador.

El origen de un pueblo es el mismo origen del mundo, y Moisés le refirió en once breves capítulos. Todas las naciones pretenden ser las mas antiguas, pero cuando vienen a explicar sus primitivos tiempos los llenan de ciclos astronómicos y de acontecimientos mitológicos. Moisés no recurre a este medio; la omnipotente y libre voluntad de un Dios crea instantáneamente la materia, sucesivamente la ordena y le da vida; despues se la da a los peces, reptiles, volátiles, cuadrúpedos, y últimamente produce al hombre, del cual salen las familias hasta Abraham, que es el tronco del pueblo hebreo.

En aquellas cortas páginas se asientan los problemas mas sublimes y fundamentales, los que han atormentado a la razón humana desde su primitivo desarrollo hasta la luz presente.

¿Cómo principió el mundo? La creación ¿fué libre é instantánea, ó necesaria y progresiva? ¿Cómo nació el hombre? ¿cómo adquirió las ideas? ¿cómo aprendió a hablar? ¿cómo existe el mal bajo el poder de un Dios bueno? ¿Cuál fué la primitiva sociedad? ¿cómo se dividieron las familias en naciones? ¿cómo se formaron los diversos idiomas?.....

No pretendemos averiguar cómo se resolvieron estos problemas; lo maravilloso es el verlos expuestos, el encontrar dada una explicación a ellos y también al origen de la patria potestad, al derecho de matar los animales, a las artes fabriles y a los fragmentos de ciencia imperfecta, pero sublime, que se encuentran difundidos entre todos los pueblos.

¿Cómo pudo exponer Moisés hace tantos siglos doctrinas que apenas acaban de averiguarse por las investigaciones de las ciencias físicas y geológicas? Si era impostor, ¿por qué se contentó con referir simplemente hechos para cuya inteligencia no estaba preparado su pueblo? ¿No parece mas bien que escribió lo que otro le dictaba, sin que él mismo lo comprendiese plenamente todo?

También sus leyes suponen una precocidad de saber enteramente milagrosa. Exento de ambición, no trató de adquirir el poder supremo, ni para él ni para su hermano; quiso sí elevar a su pueblo, conjunto de esclavos, del estado de tribus errantes a la categoría de nación estable, constituyéndolo sobre las tres grandes unidades de Jehová, de Israel y del Thorá, es decir, un Dios, un pueblo, una ley.

Egipto; fué salvado de las aguas y por tanto llamado Misa; fué educado en el monte Nisai, metátesis de Sinaí; castigó a Peneo de Tesalia porque impedía los sacrificios a los dioses; marchó a la conquista de las Indias, y es representado con cuernos en la frente, etc.

Los códigos modernos se limitan así solamente a proteger la posesión y la transmisión de la propiedad y a impedir el mal, olvidando los deberes de la familia y de los ciudadanos; pero los antiguos prescribían igualmente el bien y descendían a los pormenores mas minuciosos del culto, de la policía y de la higiene: en ellos el precepto va unido al consejo, y la numeración al entusiasmo. Así el código de Moisés abraza desde las combinaciones mas elevadas de la política hasta las mas pequeñas prácticas caseiras, todo dirigiéndolo a la consolidación del carácter nacional y de la moralidad.

En él la religión, severamente moral y confiada en la Providencia, no rodea su doctrina de misterios, sino que funda una iglesia nacional y una teocracia reguladora de la vida; no es un tejido ingenioso de conceptos metafísicos ineficaces en la práctica, sino un vivo y asiduo contacto con Dios entre el temor y el amor.

Moisés rogó a Dios: *Ponme a la vista cuanto hay de bueno, hazme conocer, muéstrame tus senderos*; y de la verdad de los dogmas dedujo la santidad de la moral.

Admitido un solo Dios, no debía existir diferencia de naturalezas entre sus criaturas: los doctores dicen: *¿Preguntarás por qué Adán es el único creado? Lo fué para que entre los hombres ninguno viniese que pudiera decir al otro: yo soy de raza mas noble que la tuya* (1). Por lo tanto las castas desaparecieron y la ley de la unidad diferenciaba a esta nación de las demas; de donde puede deducirse que todo conspiraba a la utilidad universal, sin exclusiones, sin concentrar la autoridad en una clase ó en un hombre.

Esta unidad campea en el decálogo, y sus consecuencias son la igualdad y la libertad. La ley se promulga para todos y no en nombre de un legislador, que con esto se habria hecho superior a la nación, sino en nombre de Dios, del Dios que la sacó de la esclavitud. Así de la unidad nace inmediatamente la libertad; y todo Israel se encuentra libre, porque todo él salió de la servidumbre, esto es, con voluntad propia para buscar su perfeccionamiento por los mejores medios.

La idolatría, que lleva consigo diversidad de númenes y la adoración de la criatura, es severamente prohibida; y así se dice que tendria consecuencias funestas que harían expiar los delitos de los padres hasta a la tercera y cuarta generación.

Símbolo de la unidad nacional debía ser la unidad del templo, no pudiendo ofrecerse los sacrificios donde se quisiera, sino en el lugar que Dios habia elegido (2). Debía haber un solo templo portátil mientras Israel fuese nómada, y fijo cuando este pueblo se estableciera; el sacerdocio no debía pertenecer a todos los jefes de familia, sino a una sola tribu: el templo

representando la autoridad legislativa y la judicial, cuyos ministros daban en él sus fallos, era fuerte como una roca, estaba custodiado por millares de levitas; y *levantar el templo* significaba reconstruir la nación.

Los sacrificios constituían gran parte del culto: se distinguían en holocaustos y en sacrificios expiatorios, segun que se quemaba la víctima en todo ó en parte. Pero estos no eran el fin como entre los gentiles, sino el medio; tanto que uno de los profetas y jueces de aquel pueblo le decía: « ¿Acaso el Señor se contenta con holocaustos y víctimas y no exige obediencia a su voz? » (1) Por boca de otro (2) exclama el mismo Dios: « ¿Qué me importa la multitud de víctimas? Harto estoy de los holocaustos y de la sangre: abomino vuestros himnos, vuestras fiestas y vuestras oraciones. Purificad los corazones; apartad de mi vista la iniquidad de vuestros pensamientos; cesad de ser perversos, aprended a obrar bien; procurad al huérfano en sus derechos; defended al perseguido. »

Las solemnidades religiosas, principal lujo de Israel, recordaban los fastos nacionales. Así al celebrar la Pascua, si el niño preguntaba a su padre el motivo de esta fiesta, se le contestaba: *Es en memoria de la época en que el Señor nos libró de la opresión extranjera* (3); y cuando en la fiesta de los Ázimos comían por espacio de siete dias el pan sin levadura, debían recordar la esclavitud en que habían experimentado cuán duro es el pan ajeno (4). En ciertos dias determinados, reuniéndose todos juntos al tabernáculo que habían llevado consigo, recordaban a Dios y las glorias de su pueblo, oían la palabra divina por boca del pontífice, y en el placido goce del banquete religioso, renovaban el pacto de fraternidad y de unidad nacional.

Moisés habia aprendido en Egipto a detestar la monarquía y la inhumana idea de la división en castas; y así el pueblo de Israel en el desierto se encontró todo *unido* en la descendencia de Abraham y en la esperanza del Redentor; é *igual* porque de la esclavitud de los Faraones habia pasado a un estado de libertad, no otorgada, ni conquistada por ninguna clase que pudiese sacar de aquí pretexto para creerse superior. La constitución dada por Moisés no es por tanto monárquica ni aristocrática, ni democrática; su primer artículo dice: *Yo soy Jehová, tu Dios, que te libré de Egipto*. Dios es, pues, Señor especial de los Hebreos, de quien procede la única soberanía justa, y la igualdad de todos ante Dios y ante el jefe nombrado por él por vía de premio ó de castigo.

Moisés no quiere ser rey, ni transmitir el mando a su familia; sus hijos permanecieron confundidos entre los levitas; y para completar lo

(1) SAMUEL I. Reg. XV. 22.

(2) ISAÍAS I. 11 y sig.

(3) Exod. XII. 3.

(4) Deuteronomio XVI. 3.

(1) Misna, de Synder. c. IV. pág. 3.

(2) Deuter. XII. 14-14.

Constitución.